

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes 8 rs.
Trimestre 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre 30.

NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO UN REAL.**ELECO****DE CARTAGENA.**

PRECIOS DE SUSCRICION

ECO
CARTAGENA ILLUSTRADA
Trimestre. 28 rs.
Fueraid. 34.NÚMEROS SUELTOS
de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

(SEGUNDA EPOCA.)

Liberato Montells, Mayor 24.

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Sábado 6 de Febrero.

El Eco de Cartagena.**POLÍTICA LIBERAL.**

Hace un mes que el ejército y el pueblo levantaron sobre el pavés de la restauracion el trono de don Alfonso XI, y ya se quiere recorrer un camino que solo puede andarse al cabo de cierto tiempo y de ciertas experiencias.

Quieren los unos que á causa del suceso de la restauracion borbónica volvamos de repente al mes de setiembre de 1868, ó lo que es igual, á antes de la batalla de Alcolea. Quieren los otros que reconociendo todas las conquistas de la revolucion, no se piense en supresiones que para ellos seria muy peligroso tocar. Y desean muchos que se adopte de ambas situaciones, aquello que buenamente pueda enlazarse y marchar entre la reaccion y la revolucion, sin caer en los excesos de la una, ni en las violencias de la otra.

Estas tres soluciones constituyen la aspiracion mas genérica de nuestros políticos; ó mejor dicho, de los partidos que militan en la esfera política, principiando por esta causa un juego de inculpaciones y acusaciones que no sabemos cuando cesará. Sin embargo, todos pretenden que lo que deba hacerse se lleve á efecto, con una rapidez extraordinaria, sin dar tiempo siquiera para pensar en aquello que mas conviene.

De aquí resulta el que ya tengamos dibujadas las tendencias mas principales que han de brillar en la palestra de las opiniones y en los periódicos, y por consiguiente, es natural que no se pueda formar el lazo de union que se desea, tan solo por los exagerados pareceres que existen en asunto de tal importancia.

Por fortuna, los acontecimientos públicos no se encuentran subordinados á los deseos del hom-

bre, y esto viene á contrabalancear las exageraciones de los unos, las tendencias de los otros y las impacencias de todos. Ni es, á nuestro juicio, prudente derribar por completo la obra revolucionaria, como no lo es tampoco dejar en pie mucho de lo que esta hizo, por encontrarse en contra de nuestro carácter y de nuestras costumbres.

Nosotros creemos que en asuntos de tal importancia, no debe presidir un criterio mezquino y apasionado, pero que hay necesidad absoluta de huir, tanto de la pasion, como de la revolucion, en sus puntos mas absolutos y concretos. Pensemos, previos los medios que la experiencia aconseja, en conservar sin destruir; en unificar sin demostrar debilidad de ningún género.

No es el caso nuevo, y no es extraño tampoco á los pueblos latinos. Cuando Luis XVIII vino de su destierro de Gante, traia sin duda, en el fondo de su corazon, el recuerdo de lo posado; esto es, desde el descubrimiento de Varennes, hasta la batalla de Waterloo, y sin embargo, lejos de arrojarlo en brazos de una reaccion desenfrenada, aceptó los principios fundamentales del sistema liberal, y no sucumbió á los consejos de los que mas odiaban la revolucion francesa, porque el espíritu de la época rechazaba ya toda clase de dominacion absoluta.

Hoy estamos en un caso igual en España, y es necesaria una política de ancha base libre de exclusivismos y ambiciones miserables y exenta de todo género de reacciones exageradas. Para esto hay que cerrar los ojos y marchar adelante. Atraer es lo principal, y para conseguir este objeto, hay que hacer una política española, sin mirar á los hombres ni á sus biografías.

Si dentro del espíritu que domina y prevalece en nuestro carácter hay medios para llegar á este noble fin, es de seguro que el tiempo quedará encargado de atraer á los incautos y de abrir los brazos á los arrepentidos. Nada que pueda dar una forma temerosa y sombría á la política de hoy, debe aceptarse como principio.

Conservar avanzando: hé aquí el problema.

Estúdiense con calma aquello que mas conviene al país; amóldese á su carácter lo que sea acomodado á las necesidades de la época; aváncese por las vías de un progreso racional y justo; no saquemos ni en pró ni en contra las cosas de juicio; no pongamos obstáculos á la marcha del gobierno; aconsejémosle, si, el verdadero camino que debe seguir, y huyamos de la revolucion en sus manifestaciones liberticidas, y de la reaccion en sus sacudimientos pretorianos.

La libertad bien entendida, la que puede proporcionar el bienestar de la patria, debe estar tan distante de la demagogia como del retroceso. La primera es la anarquía. El segundo es el despotismo.

Correo general.

Madrid 4 de Febrero de 1875.

Dice anoche el «Diario Español.»

«Independientemente del telegrama de Oteiza, hemos oido decir que se confirma la noticia de haber entrado sin novedad en Pamplona el convoy que conducia el general Moriones, y que este ocupaba posiciones importantes entre la plaza de Pamplona y el Carrascal.

Se dice tambien con visos de verosimilitud que las fuerzas carlistas han iniciado un movimiento de retirada hácia la parte de Estella.

S. M. el rey se sabe que ha llegado esta mañana á Oteiza, y en cuanto á la division del general Loma, todas las noticias hacen creer que desde ayer se encuentra en Azpeitia y Azcoitia, que como saben nuestros lectores, son los puntos donde los carlistas tenian sus fábricas de fundicion y almacenes de víveres y municiones.

Dichas fábricas y almacenes, si esto es cierto, deben estar destruidos ya á estas horas.»

Dice la «Epoca.»

«En los círculos políticos se aseguraba hoy que el ministerio está

resuelto á prohibir en absoluto á los militares mezclarse en la política ó intervenir en las luchas de los partidos. Es una resolucio que merecerá sin duda aplausos unánimes del país. Nada hay que nos parezca tan contrario á las verdaderas prácticas constitucionales, nada las ha dificultado tanto como las dictaduras, pues no merecen otro nombre, las que en nuestro país se han eslabonado sucesivamente, mientras eran generales del ejército español los jefes de los partidos. Por difícil que sea corregir este verdadero escándalo, el gobierno no debe perdonar medio para conseguirlo, y á su lado tendrá á todos los hombres de buena voluntad que desean ver alejada la política de nuestro país, de las viciosas costumbres que tanto han contribuido á desmoralizarle.»

Un telegrama recibido esta mañana en el ministerio de la Guerra del general en jefe del ejército del Norte, confirma la toma de Puente la Reina y monte Esquinzo por nuestras tropas, asi como que las comunicaciones han quedado espeditas para Pamplona.

El enemigo ha comenzado su retirada hácia Estella.

Habiendo sabido el gobierno que el Sr. Ruiz Zorrilla se ocupaba en la reorganizacion de un partido contrario á la actual dinastía, se ha visto obligado á desterrar á dicho señor, fijándole el territorio francés como punto de residencia.

Norte.—Segun despacho del señor ministro de la Guerra fechado en la tarde del día 2, S. M. el rey llegó á Oteiza aquel día.

Las divisiones Fajardo y Portilla, despues de haber ocupado la ermita de San Cristóbal y todo el monte Esquinza sin resistencia, continuaron su marcha hácia Lorca y Murillo.

La division Tassara entró tambien en Oteiza y las fuerzas carlistas abandonaron á su aproximacion las múltiples trincheras que tenian contruidas.